



**1.- En el principio existía la Palabra...** ¿Qué aporta a tu vida de fe lo que en este himno se afirma de Dios y de Jesucristo?

**2.- La Palabra se hizo carne...** ¿Cómo te ayuda este pasaje a entender la Navidad que estamos celebrando?, ¿estás también dispuesto a encarnarte entre los más necesitados, siguiendo el ejemplo de la Palabra?

**3.- Vino a su casa...** ¿Cómo respondes en tu vida a la oferta que Dios te hace en Jesús, la Palabra encarnada?

***Palabra eterna de Dios,  
que contemplas desde siempre todo lo creado,  
enséñame a reconocerte presente  
en todo lo que me rodea.  
En ti está la vida y la vida es nuestra luz...  
Sé Tú mi guía en todo momento,  
y asísteme con tu sabiduría,  
para que nadie ni nada me confunda  
y pueda gozar de tu claridad.  
Jesús, creo en tu Nombre,  
y creo que Tú eres la luz del mundo...  
Ilumina mis senderos y camina conmigo.  
Comunícame tu gracia y tu verdad,  
para que también yo sea testigo  
de tu luz y de tu gloria.  
Amén***



# Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2097 - 2º DOMINGO DE NAVIDAD  
5 - Enero - 2020

## Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace el elogio de sí misma y se gloria en medio de su pueblo, abra la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de su Poder. Entonces, el Creador de todas las cosas me dio una orden, el que me creó me hizo instalar mi carpa, él me dijo: "Levanta tu carpa en Jacob y fija tu herencia en Israel". El me creó antes de los siglos, desde el principio, y por todos los siglos no dejaré de existir. Ante él, ejercí el ministerio en la Morada santa, y así me he establecido en Sión; él me hizo reposar asimismo en la Ciudad predilecta, y en Jerusalén se ejerce mi autoridad. Yo eché raíces en un Pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su herencia.

## La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros!



¡Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión! El reforzó los cerrojos de tus puertas y bendijo a tus hijos dentro de ti. **R.**

Él asegura la paz en tus fronteras y te sacia con lo mejor del trigo. Envía su mensaje a la tierra, su palabra corre velozmente. **R.**

Revela su palabra a Jacob, sus preceptos y mandatos a Israel: a ningún otro pueblo trató así ni le dio a conocer sus mandamientos. **R.**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18**

**B**endito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales, en el cielo. Ya que en Él nos eligió antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia, por amor. Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo, conforme a su agrado; para alabanza de la gloria de su gracia de la que nos colmó en el Amado. Por lo que yo, que he oído hablar de vuestra fe en Cristo, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a que os llama y cuál la riqueza de la gloria que da en herencia a los santos.

**Evangelio según san Juan 1, 1-18**

**A**l principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron. Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. El no era luz, sino el testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

**Dan de la Palabra**

Leemos hoy, al igual que el día de Navidad, el prólogo del cuarto evangelio, que podríamos llamar "Historia de la Palabra de Dios": se habla aquí de todo lo que Dios ha hecho, desde la creación del mundo, para comunicarse con los seres humanos y de cómo éstos han respondido a esa invitación.

Así descubrimos el papel de la Palabra en la creación del mundo y en la historia; en ella ofrece Vida y Luz, pero su oferta ha sido muchas veces rechazada por los hombres.

Al final del himno, la Palabra recibe nombre propio: Jesucristo. Él es la Palabra de Dios hecha carne. Su persona es el lugar donde puede darse una comunicación verdadera entre Dios y la humanidad. Él es el único que puede hablarnos del Padre, porque sólo él lo ha visto cara a cara y puede traducir el lenguaje de Dios a nuestro lenguaje.

El himno insiste en los diferentes tipos de respuestas que encuentra la oferta que Dios hace en Jesús, Palabra encarnada: unos no lo recibieron y otros, al recibirlo, llegan por la fe a la dignidad de hijos de Dios.

En estos días de Navidad la Iglesia, al elegir este himno para la liturgia de hoy, nos acerca, una vez más, la oferta de la Palabra hecha carne, del Hijo de Dios hecho comunicación de amor, y cada uno de nosotros debe alcanzar una respuesta.

**PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"**

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, Ledaña, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del Llano.